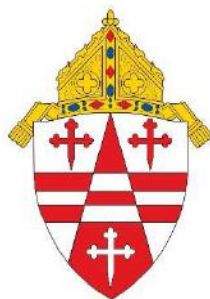


# Síntesis del Sínodo de la Arquidiócesis de Seattle

---



## I. Introducción

En 2020, el arzobispo Paul D. Etienne inició un proceso de planificación pastoral en la Arquidiócesis de Seattle, comenzando con 90 sesiones de escucha. De estas sesiones surgieron tres prioridades pastorales para la Iglesia local: Encontrar a Jesucristo y unos a otros; acompañarnos unos a los otros como una familia humana camino al discipulado; y vivir el amor incondicional y la alegría del Evangelio. Los esfuerzos realizados para alcanzar la participación de los fieles en el diálogo sirvieron como preparación para la fase diocesana del Sínodo sobre Sinodalidad del Papa Francisco.

En el otoño de 2021, los párrocos y otros líderes identificaron coordinadores para llevar a cabo reuniones sinodales en comunidades parroquiales de todo el oeste de Washington. En diciembre de 2021, ya habían sido nombrados cerca de 500 coordinadores. La capacitación para coordinadores fue ofrecida en inglés, español y vietnamita, y enfatizó el proceso sencillo de escucha en grupos pequeños sugerido en el *Vademecum*, con tiempo para la oración, el silencio y la escucha del Espíritu Santo. Los coordinadores del Sínodo tenían la libertad de diseñar sus propios procesos basándose en las necesidades de sus comunidades. La capacitación también incluyó un repaso de la sinodalidad, mejores prácticas para crear ambientes contemplativos para el diálogo guiado por el Espíritu Santo, ejemplos para planificación local, guía sobre la escucha activa, e instrucciones sobre cómo redactar y entregar resultados al arzobispado. Antes de comenzar a facilitar sesiones en sus comunidades, los coordinadores del sínodo tuvieron la oportunidad de participar en una reunión sinodal. Todas las sesiones comenzaron con la pregunta fundamental del sínodo:

*Una Iglesia sinodal, al anunciar el Evangelio, “camina junta”: ¿Cómo está sucediendo este “caminar juntos” hoy en su Iglesia particular? ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu Santo para crecer en nuestro “caminar juntos”?*

En total, los coordinadores realizaron cerca de 1000 reuniones, tanto en línea como en persona, con más de 11000 participantes. Para los que no pudieron asistir, se ofreció una encuesta en línea que obtuvo más de 250 respuestas. Las 174 parroquias, misiones y centros pastorales fueron los lugares principales donde se desarrolló el Sínodo, con la participación de más del 90% de las parroquias, incluyendo algunas con recursos muy limitados. Además, se hizo una invitación amplia a otras instituciones y grupos, incluyendo escuelas primarias, secundarias, universidades, ministerios en cárceles, Servicios Comunitarios Católicos del oeste de Washington, sacerdotes, diáconos, y mujeres religiosas. Algunos coordinadores hicieron un esfuerzo especial para invitar a aquellos en las periferias, incluyendo víctimas de abuso, católicos no-practicantes, personas que no son católicas, reclusos y personas que viven sin techo. Se alcanzó un grado de éxito donde ya se habían establecido relaciones, pero todavía queda mucho por hacer para que los grupos sientan que su voz realmente importa a la Iglesia. Es evidente que, a pesar del alto

grado de participación relativa, no todas las voces ni los puntos de vista de esta Iglesia local se reflejan en esta síntesis.

Luego de una revisión de la experiencia sinodal, esta síntesis examinará en mayor profundidad los tres temas principales que surgieron en las reuniones sinodales: comunidad, liderazgo y la transmisión de la fe.

### **El Sínodo: una experiencia transformadora**

Los encuentros sinodales fueron una nueva experiencia en la Iglesia. Los participantes apreciaron la oportunidad de compartir sus historias — incluyendo experiencias dolorosas — sin interrupciones, contradicciones o apologética. Un participante describió el sínodo como “una conversación oficial sancionada por la Iglesia, en la cual no hay temas tabúes ni temas fuera de lugar, ni respuestas incorrectas. Esta es una forma sana de conversar, en vez de simplemente prohibir el diálogo acerca de algunos temas”.

Muchos participantes expresaron que el proceso era sanador y esperanzador. “El proceso sinodal mundial es un soplo de aire fresco en nuestra Iglesia”. “Agradecemos al querido Papa Francisco por este don de la escucha sinodal, invitándonos a todos a formar parte de él”.

Los coordinadores del Sínodo tuvieron una oportunidad especial de experimentar la gracia a través de este proceso: “Fue una oportunidad sagrada, como líderes, el poder escuchar el dolor y las historias de la gente. Fue muy sacramental. Cada sesión fue un encuentro con Jesús”. “[Hemos sido] llamados a escuchar juntos sin juzgar, sin analizar, con amor y aceptación. Sesión tras sesión he visto corazones abiertos y confiados, profundamente”. “El proceso fue muy liberador”. “Nuestras historias nos ayudaron a ver la dignidad inherente en cada persona y la gracia en cada uno de nosotros. Guiados por el Espíritu Santo, fuimos movidos del desacuerdo y la desconfianza al candor y el sentido de comunidad...fue al escuchar que sentimos la presencia del Espíritu Santo más poderosamente que nunca”. Un coordinador observó: “Gracias te sean dadas a ti, Oh Espíritu Santo, por tus dones, tu guía, y tu voluntad de trabajar con y por medio de nuestra humanidad. Y me siento arrepentido por haberte subestimado”.

En medio de la esperanza que rodeó al Sínodo, hubo también escepticismo, incluso cinismo, sobre si el sínodo se traduciría o no en hechos reales. Un participante dijo: “El proceso sinodal es excelente, pero acabará en una máquina teológica, al puro estilo católico”. Otro participante expresó que había “desconfianza en que aquellos que debían recibir nuestros comentarios no los recibirán ni aprenderán...esta vez, mucho está en juego”. “¿Será que la jerarquía nos escuchará? ¿Será que las notas de las sesiones de escucha se diluirán antes de que lleguen al Papa?”. Las personas quieren que el sínodo tenga importancia.

### **Arraigados en Cristo**

Las divisiones dentro de la comunidad en general y en la Iglesia se vieron claramente reflejadas en las reuniones sinodales. No se alcanzó el consenso, aunque ese tampoco era el objetivo de este proceso. Queda claro, sin embargo, que en todas las divisiones — cultural, geográfica, eclesial y política — el pueblo de Dios comparte un deseo común y profundo por una conexión con Jesucristo y con otras personas en la comunidad de fe.

En estas conversaciones, a menudo han surgido puntos de vista contradictorios y contrastantes. Muchos expresaron un deseo de cambio en la Iglesia — un cambio en a quiénes damos la bienvenida a la Iglesia; un cambio en cómo la Iglesia es dirigida. Otros expresaron temor de que cualquier interrupción en la tradición podría ser “una amenaza a la existencia de la Iglesia”: “En vez de cambiar para adaptarse a los tiempos, la Iglesia necesita fortalecer su mensaje — no diluirlo — y las personas necesitan abrazar todo lo que significa ser católico”. En muchos casos, estas no son meramente las opiniones o diferencias

ideológicas, sino convicciones profundas arraigadas en el amor a Cristo. Las personas quieren una Iglesia que se parezca a Cristo en su acogida y asistencia social. La gente también expresó que encuentra a Cristo por medio de las prácticas y creencias tradicionales, y que desean que estas tradiciones se conserven.

Aparte de algunas divisiones extremas, hay mucho consenso. Los participantes del sínodo valoran los sacramentos, especialmente el sacramento de la Eucaristía, y quieren una vida de oración más profunda. Desean conocer mejor la Biblia. Desean una fe viva que se traduce en acción en el mundo. Ellos quieren compartir su fe con los demás, especialmente con aquellos que se han alejado de la práctica de su fe, y con la siguiente generación. Hay un impulso misionero real en el pueblo de Dios, pero muchos no saben cómo compartir la fe que tanto aprecian. Las personas desean ser preparadas y empoderadas para ser Iglesia en el mundo, y desean que los líderes de la Iglesia muestren el camino con energía e integridad y estén abiertos a nuevos modelos de liderazgo. Desean una Iglesia institucional que refleje más efectivamente lo que conocen de Jesucristo y su Evangelio.

Un coordinador del Sínodo expresó: “Lo que más se repitió en mis sesiones fue la profunda necesidad de cada persona de ser reconocida, acogida, comprendida, valorada y perdonada por su amada Iglesia. Desde lo más profundo de su interior, las personas aprecian su hogar espiritual y esperan lo mejor de él. Consideran que la Iglesia mantiene los más altos estándares — sus propios estándares — y la mayoría está aquí porque desea participar de la edificación continua del reino que Jesús vino a establecer”.

Además de estos temas comunes, escuchamos preocupaciones que se repitieron en los distintos grupos del pueblo de Dios:

**Los jóvenes** son profundamente conscientes de la hipocresía y desean una Iglesia con integridad, una Iglesia de servicio, una Iglesia que defiende la justicia y combate el cambio climático de maneras concretas. A veces, ellos tienen dificultad en explicar por qué son católicos a sus amigos, especialmente cuando perciben que la Iglesia margina a la mujer y rechaza a la comunidad LGBTQ+.

**Los padres** piden ayuda para transmitir la fe a sus hijos. A veces se sienten poco preparados e incapaces de responder a los asuntos de moral y de ética que sus hijos enfrentan.

**Las mujeres religiosas** hablan de su deseo de una Iglesia que acompañe, repare los daños del pasado, camine con los jóvenes, y que esté abierta a nuevos modelos de liderazgo.

Muchas **personas mayores** expresaron su dolor porque sus hijos adultos no practican su fe, y sus cuestionamientos acerca de la capacidad de la Iglesia de conectar con la nueva generación: Sin ellos, no hay futuro.

**Las comunidades de inmigrantes y refugiados** desean el apoyo y la ayuda de la Iglesia para convertirse en parte de su nueva comunidad, y para transmitir no solo su fe, sino también su lenguaje y su cultura a la siguiente generación.

**Los católicos de color** piden que la Iglesia aborde el racismo más enfáticamente y que reconozca los daños del pasado con sinceridad y transparencia.

**Los adultos conversos** tienen un profundo amor por la Iglesia. Aquellos que provienen de otras tradiciones cristianas animan a la Iglesia a renovar sus esfuerzos por edificar la comunidad, llegar a los jóvenes y a estudiar la Biblia.

**Católicos LGBTQ+ experimentaron** rechazo. Cuando sienten aceptación de un sacerdote en particular o una comunidad parroquial, saben que ese tal vez no sea el caso en otros lugares. Los padres, familiares, y amigos de personas LGBTQ+ comparten este dolor.

**Los católicos divorciados y que contrajeron nuevamente matrimonio** compartieron el dolor del proceso de anulación, el cual sienten es innecesariamente complejo, extenso, invasivo e incluso humillante. Algunos católicos divorciados han sido excluidos y avergonzados en sus comunidades.

Las personas **encarceladas** encuentran alegría en la fe católica, especialmente en los sacramentos y en el rosario. Sienten que pertenecen a la comunidad católica mientras están en la cárcel, pero temen el rechazo de las comunidades parroquiales cuando sean puestos en libertad.

**Los católicos en áreas rurales** comparten su ansia de contar con líderes parroquiales y sacerdotes estables y accesibles, y más oportunidades de edificar la comunidad y crecer en su fe.

**Los católicos que valoran la liturgia previa al Concilio Vaticano II** desean una Iglesia estable que esté unificada en su comprensión de la tradición. Muchos cuestionan el propósito y el valor de la consulta con el laicado, y de este proceso sinodal.

**Los católicos no practicantes**, o personas que se alejaron de la Iglesia por muchos años, pueden a menudo recordar que su alejamiento se produjo luego de un encuentro negativo con un ministro o sacerdote, especialmente al solicitar los sacramentos. Otros se alejaron porque se sintieron indeseados e innecesarios.

Las siguientes tres secciones de este informe resaltan los tres temas principales que surgieron en todas las reuniones sinodales: **comunidad, liderazgo, y la transmisión de la fe a la siguiente generación.**

## **II. Comunidad: Un hogar, no una institución**

El tema de la importancia de la comunidad — y preguntas sobre quiénes pertenecen a la comunidad — surgieron prácticamente en cada reunión. Un simple comentario ilustra bien lo que fue expresado en las conversaciones sinodales sobre comunidad: “Necesitamos ser un hogar, no una institución”.

### **El impacto del COVID**

El tema del COVID surgió a menudo. Una minoría de voces cuestionó la suspensión de la Misa pública en la primavera de 2020, viendo esto como una “influencia del gobierno” y sugiriendo que la Iglesia estaba “más preocupada por su cuerpo que por su alma”. La amplia mayoría de participantes, sin embargo, expresó gratitud por los muchos esfuerzos que la Iglesia realizó para estar presente, lo cual fue una fuente de aliento para ellos en un tiempo muy difícil, y un testimonio de la adaptabilidad de la Iglesia. Muchas personas expresaron preocupación por las personas confinadas al hogar, los ancianos, y aquellos que luchan con enfermedades de salud mental, todos ellos experimentaron un profundo aislamiento durante el COVID.

La pandemia despertó nuevamente en las personas la consciencia sobre la importancia de la Eucaristía, y de la comunidad eucarística en sus vidas. Muchos ven el futuro después del COVID como un “nuevo comienzo, [una oportunidad] para hacer que la parroquia sea el centro de nuestra comunidad y cobre más vida”. Las personas desean atraer a más personas de regreso a la parroquia con una mayor conexión personal y más “actividades en persona, ahora que ya estamos saliendo de las restricciones de COVID...Necesitamos conocer el nombre de las personas para poder buscarlas cuando no están. Los grupos necesitan invitar a otros a unirse”. Las personas lamentan que muchos aún no han regresado a la Misa: “Tanto la vida como en la Iglesia tienen épocas, y estamos en la época de Viernes Santo”. El COVID llevó a muchos a redescubrir que “no estamos hechos para vivir en aislamiento, sino en comunidad, y tenemos la oportunidad de estar en comunidad”.

## **El valor de la comunidad**

Los católicos atesoran sus comunidades parroquiales. “La iglesia es un hogar, una familia, comunidad, amistad, paz. Las personas quieren ir a su hogar, somos una familia unos para los otros”. La gente habló del poder del testimonio y la conexión: “Una mujer se sintió atraída a unirse a la Iglesia Católica en su adultez, luego de ser testimonio de obras de servicio y de un gran sentido de fidelidad en los católicos que conocía”. Otro participante compartió cómo la Iglesia, por medio de ministerios en su parroquia, “le buscó y logró que volviera a participar cuando su esposo la abandonó. ‘La Iglesia estuvo allí cuando la necesité’”. “¡Sabemos que nuestra comunidad parroquial está allí para nosotros!”

Otras personas compartieron experiencias dolorosas de sentirse excluidas, innecesarias e invisibles. Una mujer que fue voluntaria por muchos años dejó de hacerlo, y expresó que “nadie parecía notarlo”. “Nos sentimos solos a pesar de estar con otras personas en la Iglesia”. “Las interacciones son superficiales, necesitamos más oportunidades para conexiones y conversaciones más profundas”. Un participante manifestó: “Los feligreses y los voluntarios deberían ser tratados como un valioso tesoro, ¡porque lo son!”.

Hay una consciencia común de la necesidad de brindar oportunidades para que los feligreses profundicen en sus relaciones unos con otros fuera de la Misa. “Las personas vienen a la Misa, pero están buscando algo más. Necesitamos descubrir qué es”. Se mencionaron estudios bíblicos, Alpha, y pequeños grupos como formas de promover la conexión con los demás a la vez ayudando a las personas a crecer en la fe.

Las personas también hablaron acerca de la necesidad de que las comunidades parroquiales se enfoquen más hacia afuera. Los participantes desean “una Iglesia que no solo atiende a quienes se acercan al templo, sino que busca al que se fue o al que nunca ha estado en una Iglesia católica”. “Somos indiferentes a los que están afuera, pero nuestra existencia misma se trata de traerlos hacia dentro. Las personas pueden creerse dueñas de la verdad y presumir utilizando los términos de ‘yo y mío’ de que serán libradas del infierno. ¿Qué hay de la víctima de abuso, aquellos consumidos por la adicción, los que están atrapados en un matrimonio disfuncional, la pobreza u otras circunstancias? Necesitamos encontrarlos, aceptarlos, y darles la bienvenida a que se unan a nuestro caminar con Dios, con Jesús, con el Espíritu Santo”. Las personas hablaron de su deseo de ser parte de esta bienvenida: “Como miembros del Cuerpo de Cristo, tenemos un papel que desempeñar; tenemos que recibir el amor de Dios y compartirlo con otros, especialmente con quienes están en la periferia”. “Cada persona puede sonreír más en la Misa para demostrar la alegría que sentimos...Cada persona necesita conocer más su fe, y compartir sus milagros diarios con los que le rodean...Tenemos que estar dispuestos a compartir nuestra fe”.

Los miembros de parroquias que se están cerrando expresaron sus preocupaciones. “¿Será que existen maneras de ver a las comunidades y a la Iglesia desde una nueva perspectiva que permita que las iglesias permanezcan abiertas, sabiendo que hay una comunidad vibrante allí, y que no dependemos de un sacerdote para tener acceso a lo que significa ser Iglesia?”.

## **Obstáculos al sentido de pertenencia**

Los temas de inclusión, acogida y hospitalidad estuvieron entre los más discutidos. Las personas consistentemente se refirieron al ejemplo de Jesús en los Evangelios, destacando las barreras que encuentran para sentir que pertenecen a la Iglesia. “Leemos los Evangelios y vemos cómo Jesús estuvo con los marginados, y las personas discapacitadas, y no vemos que la Iglesia haga esto. El mensaje de Jesús es bello y contracultural, pero no vemos que la Iglesia, como institución, lo esté viviendo”.

## **Racismo**

Las personas de color hablaron de encuentros cotidianos con el racismo, tanto dentro como fuera de la Iglesia. Una mujer nativa americana compartió que las personas a menudo se ponen a la defensiva cuando se menciona el racismo, pero es algo que se debe discutir, porque “solo basta con una persona o un comentario racista para tener un problema de racismo en una comunidad”.

Otro participante observó: “Es difícil lidiar con el racismo en la Iglesia. Es difícil hablar acerca del racismo porque no todos lo ven, lo experimentan, o lo reconocen. El sínodo, sin embargo, es el momento traerlo a colación, por más difícil que sea”. “Una mujer compartió que ha experimentado mucho racismo, especialmente durante el saludo de la paz. Las personas blancas se pasan la mano alrededor de ella, pero no le pasan la mano, incluso cuando ella la extiende. ‘Para ser sincera, me gusta que con la pandemia nos demos el saludo de la paz sin tocarnos’”. Otro católico cuestionó: “¿Dónde estaba la Iglesia en el verano de 2020, cuando el mundo entero estaba hablando de la justicia racial y de Black Lives Matter? Jesús siempre estuvo con los marginados”.

Los católicos indígenas hablaron del trauma generacional causado por el racismo y los colegios internados. Al salir a la luz la información acerca de lo que sucedió en los internados, lograron comprender mejor lo que sucedió a sus abuelos, “lo cual hace que el dolor renazca”.

Un feligrés observó que, en los ambientes multiculturales de las parroquias, “es visible que tendemos a separarnos o a permanecer con los de nuestro mismo grupo étnico o socioeconómico, que los grupos más pequeños son marginados o abandonados debido a la falta de integración o asociación con los grupos más grandes. No podemos caminar, ni crecer juntos hasta que reconozcamos, reparemos y enfrentemos esta realidad por medio de una mente abierta y del respeto por los derechos individuales”. Muchas parroquias diversas experimentan una “falta de conexión y unidad. Los grupos y actividades están limitados, muy a menudo, a un grupo cultural o lingüístico” debido a la rigidez mental de los feligreses mayores o que llevan más tiempo en la parroquia. “Somos hilos del mismo tejido, desuniéndonos en vez de fortalecer la unión”.

## **Inclusión**

Los católicos con discapacidades encuentran dificultades en participar plenamente de la vida de la Iglesia. Los padres de niños con necesidades especiales se preguntan por qué la mayoría de las escuelas católicas no están equipadas para enseñar a niños con necesidades especiales.

El dilema de los católicos divorciados y en segundas nupcias surgió con frecuencia. Algunas personas se sintieron excluidas y rechazadas por las personas en sus comunidades parroquiales tras su separación. “Me dijeron que las personas divorciadas no deberían ser ministros de Eucaristía, que no debería permitirse”. Muchos encontraron el proceso de anulación excesivamente largo y complejo, y profundamente doloroso. Necesitamos “eliminar las barreras procesales que hacen que las personas se sientan extrañas y desanimadas a participar activamente en la Iglesia”.

## **Católicos LGBTQ+**

Muchos expresaron preocupaciones acerca de la marginación de personas LGBTQ+ en la Iglesia; la inclusión de personas LGBTQ+ fue un tema frecuente en las conversaciones sinodales. “Las personas LGBTQ+ fueron creadas a imagen y semejanza de Dios, así como todas las demás. Ya es tiempo de dejar de perseguirlos y de comenzar a intentar comprenderlos y amarlos”. Los padres compartieron su dolor: “Mi hija es homosexual. No tengo idea de dónde viene eso, pero me di cuenta que Dios ama a todos por igual. No veo a la Iglesia abierta para acoger a las personas homosexuales. Esto duele”. Otra madre expresó: “Si Dios no comete errores, ¿cómo puede alguien decirme que la identidad de mi niño/a está equivocada?”.

Las noticias con respecto a la renuncia de maestras homosexuales de la escuela secundaria “fue un momento doloroso, en el que cientos de jóvenes vinieron a protestar a la catedral, movidos por la compasión y el amor de Jesús. Estaban haciendo lo que les enseñamos, abogar por la justicia de los marginados”.

Los docentes de escuelas católicas compartieron que “están frustrados por la definición de familia que da la Iglesia: la escuela tiene muchos tipos de familias y de maestros que desearían que se reconocieran y respetaran las estructuras de familia alternativas a fin que los niños se sientan respetados y no avergonzados”.

Una postura común al hablar de la inclusión fue el sentido de que “la Iglesia a menudo da prioridad a la doctrina y a la enseñanza, por encima de la persona que tenemos en frente”. “Los participantes reportaron que la Iglesia enseña la doctrina antes que el encuentro con Jesús y cuestiona si no debería ser al revés”.

### **III. Liderazgo**

El liderazgo en la Iglesia es un tema de preocupación que recibió mucha atención. Existe una falta de confianza que comenzó con la crisis de abuso sexual por parte del clero. Los fieles continúan escandalizados y desanimados por el historial de abuso. Las personas no tienen la confianza de que hay más transparencia en este asunto hoy en día, y no creen que haya hecho suficiente reparación por estos crímenes. “Amo a la Iglesia, pero todavía estoy de duelo y con el corazón roto por el tema de pedofilia de sacerdotes...para mí, las personas a cargo que mudaron a sacerdotes de un lugar a otro me enojan más que los pedófilos mismos. Como maestra de escuela católica, yo sé que hemos hecho cosas para impedir que esto suceda, pero no estoy segura de que alguna vez lo hayamos comprendido realmente. Es descorazonador, porque amo tanto a la Iglesia. Todavía lo estoy procesando: No sé si lo procesaré del todo algún día. No estoy segura de si esto es algo que puedes dejar atrás alguna vez”. La crisis de abuso ha hecho difícil que las personas reciban las enseñanzas de la Iglesia en temas de moral: “La Iglesia es rápida para juzgar, excepto cuando protegen a los suyos”.

El deterioro de la confianza que tras de sí dejó la crisis de abuso se ha visto agravado por la complicidad histórica de la Iglesia con el sistema de internados para niños indígenas, donde el grado de negligencia, abuso y supresión cultural nunca se podrá saber completamente. “Mis niños son nativos de Alaska. Yo sé que el Papa se disculpó ante los pueblos nativos, pero yo me pregunto cómo puedo poner a mis niños en un lugar que tiene un legado tan dañino”.

Los escándalos financieros, el legado de la esclavitud y racismo en los Estados Unidos, han tenido un gran impacto negativo en la confianza de los fieles. La Iglesia “necesita enfrentar su historia de supremacismo blanco y de racismo institucional. Nuestra credibilidad para hablar del amor de Dios por el mundo depende de eso”.

El escándalo que significaron para los fieles estos errores catastróficos es inconmensurable y continúa siendo un obstáculo para la misión, haciendo difícil que los fieles confíen en sus líderes y compartan su fe. Estos escándalos dificultan el liderazgo de los sacerdotes y obispos. Las personas quieren sentirse orgullosas de ser católicas, pero a la sombra del pasado, les resulta muy difícil.

#### **Liderazgo de la Iglesia a nivel nacional**

En general, las personas expresaron descontento con la manera en que opera y habla la Iglesia a nivel nacional, particularmente con relación al involucramiento político. Muchos sienten que la jerarquía americana ha perdido el contacto con la realidad de las necesidades del rebaño, y es incapaz de responder

a los desafíos de nuestro tiempo. La gente está muy preocupada por la intrusión de la política en la vida de la Iglesia y siente inquietud de que los obispos y los sacerdotes estén intentando avanzar sus propios intereses en ambos lados del espectro político. Están preocupados acerca de la falta de congruencia entre los obispos y la desconexión que existe entre los obispos y el Santo Padre. Un sacerdote expresó preocupación acerca de “no solo la falta de acuerdo, sino el menosprecio hacia el Papa Francisco de parte de algunos miembros del clero y de los fieles en ciertas partes del país. Hay varias arquidiócesis que ni siquiera están dispuestas a realizar el proceso del Sínodo”.

Muchos están escandalizados por la negación de la Comunión, y ven esto como una forma de utilizar el sacramento como un arma o un instrumento político. “¿Por qué las portadas no dicen ‘¡Jesús realmente está presente en la Eucaristía!’ en lugar de ‘Se niega la Comunión a política’? En el Evangelio leemos que Jesús acogió a pecadores y cenó con ellos, pero se les niega a demasiadas personas el acceso a la mesa Eucarística, no es Jesús quien lo niega, sino nosotros”. Ya sea con relación a las personas divorciadas o que contrajeron nupcias por segunda vez, políticos o miembros de la comunidad LGBTQ+, la gente siente que la Eucaristía está siendo utilizada para castigar y excluir. “Si la Eucaristía es la fuente de vida, ¿por qué negar el acceso a ella?”. Al mismo tiempo, un número pequeño de participantes expresó frustración porque la jerarquía parece tener miedo de hablar con la verdad y porque ha hecho demasiadas concesiones a la cultura dominante.

La gente sabe que los obispos se oponen al aborto, pero sienten que este enfoque ha dejado sin cuestionar otros males. “Pareciera como si la única cosa mala que ven es el aborto — harían un pacto con cualquier demonio si les promete que acabará con el aborto”. La gente quiere que la Iglesia se involucre en otros males sociales con la misma pasión, dedicación e intensidad — particularmente el racismo, la pobreza y el cambio climático. Una adulta joven compartió “lo nerviosa que se siente por el futuro del mundo con el cambio climático, pero nadie en la Iglesia parece tomarla [a ella] o tomarlo en serio”.

Para la mayoría de los participantes, la medida del liderazgo es el ejemplo y la enseñanza de Cristo. “Nadie desea ya seguir [a los obispos] ... a nadie le gusta hacia dónde están yendo. No parecen seguir el camino de Jesús”. “Para mí, cuanto más me acerco a Cristo, más lejos me siento de la Iglesia institucional. Me gustaría que ese espacio se estrechara”.

### **El impacto del sacerdote parroquial**

Aunque hay una considerable inquietud cuando se trata de la Iglesia constitucional en general, las personas hablan con orgullo de sus pastores y sacerdotes parroquiales. El impacto incalculable que los sacerdotes pueden tener fue un tema que surgió claramente en las conversaciones sinodales. Las personas hablaron con gran amor y afecto de los sacerdotes que los apoyaron y ayudaron en momentos difíciles de sus vidas. La gente expresó un gran “respeto por el llamado de los sacerdotes como una señal increíble de fe para el mundo y para que nuestra fe haga la diferencia en el mundo”.

Hay un sentimiento generalizado de que los sacerdotes están demasiado ocupados, sobresaturados o de que son inaccesibles. “Muchos desean llegar al sacerdote, pero sienten que está demasiado ocupado y no lo quieren cargar sabiendo que él es el único en la parroquia...muy a menudo se las arreglan solos”.

La gente habló de los desafíos que acarrearán los cambios en el liderazgo parroquial. Habló del dolor de la llegada de un nuevo pastor que altera varios aspectos de la vida parroquial sin consultarlo, lo cual puede deteriorar a la comunidad y llevar a la falta de confianza. Una persona comentó lo difícil que es para la comunidad cuando los sacerdotes se mudan con frecuencia, señalando que muchas de las comunidades más unidas y fuertes de la arquidiócesis son aquellas que han tenido pastores por mucho tiempo.



## **Modelos de liderazgo**

La escasez de sacerdotes y la necesidad de considerar otros modelos de liderazgo es un tema que surgió con frecuencia. “Estamos preocupados por la escasez de sacerdotes. Hay cada vez menos sacerdotes y no vemos ninguna señal de que esto vaya a cambiar. ¿Cómo sobrevivirán nuestras parroquias?” Las personas expresaron apertura a otros tipos de liderazgo, incluyendo comunidades que sean guiadas por diáconos y laicos.

Muchos sugirieron que el tiempo de ordenar a hombres casados ha llegado. “San Pedro, el primer papa, estaba casado”. Las personas señalaron que los sacerdotes casados ya existen en la Iglesia Ortodoxa, entre los católicos de las Iglesias Orientales, y en la Iglesia Católica Romana también. La gente ve esto como una forma no solo de aumentar la cantidad de sacerdotes, y así la disponibilidad de los sacramentos, sino también de enriquecer la comunidad: “Las personas desean escuchar a alguien más que al sacerdote en las homilias, porque él no se puede identificar con muchas situaciones relacionadas con el ser padres y el matrimonio”. La gente también sugirió que los diáconos puedan ser ordenados sacerdotes, o que se les permita administrar la unción de enfermos.

## **El rol de la mujer en la Iglesia**

El tema del rol de la mujer surgió en casi todas las reuniones sinodales. La gente habló del poderoso impacto de las mujeres religiosas en sus vidas. “Cuando era niña, había una monja que me hacía sentir querida y cuidada. Esa es la razón por la que decidí enseñar el catecismo, para poder ser esa persona para otros, como ella lo fue para mí cuando yo era pequeña”. La pérdida de hermanas es algo que los fieles sienten profundamente. “¿Dónde están las hermanas? Preguntó un participante. A la gente le gustaría ver más hermanas y más “ejemplos femeninos de fe con quienes conectar”.

También les gustaría ver a las mujeres desempeñando más roles de liderazgo en la Iglesia. “Queremos mujeres en cargos de liderazgo porque ya se puede ver que existen mujeres con enorme capacidad. Queremos que nuestras niñas y jovencitas vean que existe un lugar para ellas en la Iglesia”. “No tenemos que esperar la ordenación de mujeres para permitir que las mujeres ocupen cargos visibles e importantes como líderes, incluyendo la responsabilidad de dar una homilía”.

La ordenación de mujeres como diaconesas o sacerdotizas es un tema que surgió con frecuencia. El asunto surgió no solo como una solución al problema de la escasez de sacerdotes, sino como un asunto de justicia. “Una madre, con un gran dolor mientras compartía esto, dijo que ella estaba a punto de dejar la Iglesia, preocupada por el efecto de los mensajes de la Iglesia en sus hijas con respecto a la mujer: ‘Siento que las mujeres son ciudadanas de segunda clase. Se nos discrimina porque no podemos ser diaconesas ni sacerdotizas. ¿Cómo se puede llamar a esto igualitario?’”. Otro participante sugirió: “Si hubiera habido una mujer o una madre ocupando un alto cargo [en la Iglesia], ningún sacerdote abusador sexual hubiera sido jamás trasladado de parroquia en parroquia”.

Una joven adulta comentó: “Si María pudo traer a Cristo al mundo en piel y hueso por medio de su ‘Sí’, cargándolo en su vientre y dando a luz, eso es lo más sacerdotal que uno puede hacer”.

Las mujeres que trabajan en la Iglesia expresaron una inquietud particular. “Tres mujeres que han pasado toda su vida trabajando en la Iglesia compartieron que experimentaron el sexismo, el clericalismo y la discriminación por edad a diario”. Observaron que la autoridad clerical con frecuencia es ejercida de forma arbitraria.

## IV. La juventud: Transmisión de la fe a la siguiente generación

Uno de los temas más prevalentes que surgieron en las conversaciones sinodales fue la transmisión de la fe a la siguiente generación. Un participante expresó: “Me encanta que mi fe proviene de dos mil años de transmitir la fe de generación en generación. Estoy preocupada de que no será transmitida a la siguiente generación”.

Los padres expresaron gran ansiedad por sus hijos. “Nos rompe el corazón ver a nuestros hijos, a quienes trajimos a Misa y que asistieron a escuelas y universidades católicas rechazar la Iglesia”. “Siento que no pude transmitir mi fe a mis hijos, y ahora son adultos”. Las personas sufren porque sus familiares parecen haber perdido parte de su herencia y de su linaje espiritual de fe. La gente expresó inquietud acerca de la supervivencia de la Iglesia misma, y sobre todo, de lo que los jóvenes están perdiendo sin los sacramentos. “Muchos jóvenes se están perdiendo lo que la Iglesia tiene para ofrecer — esa paz. Enseño en clases de confirmación y en ese grupo encuentro un aumento en la cantidad de niños con malestar espiritual — es difícil ayudar a estos jóvenes a encontrar la paz, el sentido de comunidad que viene con la participación en la Misa”.

Los padres de niños pequeños desean saber cómo pueden transmitir la fe de manera que ayude a sus hijos a poner en el centro de sus vidas la práctica de su fe, y desean la ayuda de la Iglesia para hacerlo.

La gente también habló de las razones para la falta de conexión con los jóvenes. Algunos destacaron las voces con las que compite la Iglesia en nuestra cultura y sociedad, que quieren captar la atención de los jóvenes, incluyendo las actividades escolares. Las comunidades de inmigrantes y refugiados notaron la falta de respeto existente entre los mayores y los niños. Algunos hablaron de las presiones que reciben los jóvenes, señalando el solipsismo y el profundo aislamiento de las generaciones más jóvenes. Muchos se preguntan si las enseñanzas de la Iglesia en algunas áreas enajenaron a la gente joven.

Las personas sugirieron que el servicio, la asistencia y la justicia social podrían ser una manera de conectar con la juventud. Un participante preguntó: “Las pasiones de la juventud hoy en día van bellamente de acuerdo con lo que está en el centro mismo de la fe y la vida de Cristo; ¿acaso no podemos hacer algo para elevar más sus voces, ya que están tan en sintonía con las enseñanzas de Cristo?”.

### Voces de la juventud

En conversaciones sinodales con la gente joven, ellos expresaron que aprecian su tiempo con sacerdotes y diáconos fuera de las celebraciones sacramentales. Valoran las relaciones reales y desean más relaciones así. Desean que su sacerdote conozca sus nombres. Desean encontrar a Cristo, participar de la vida parroquial, conocer su fe y practicarla más concretamente por medio del servicio activo. Un coordinador resumió: “Desean encontrar la alegría y la energía en eventos de la Iglesia, pero se encuentran con poco espacio para la expresión de la fe. Compartieron deseos de belleza, trascendencia, y energía en la Misa y en eventos parroquiales, una fe ‘viva’, así como el deseo de llegar a los jóvenes y una invitación explícita...que ellos participarían”. Muchos jóvenes expresaron un deseo de poder compartir su fe y las enseñanzas de su Iglesia, pero que no se sienten equipados para hacerlo.

Los jóvenes desean “una Iglesia amorosa, activa, que requiera vivir nuestra fe de una manera personal que va más allá de solo asistir a los servicios de la Iglesia”. Ellos quieren ser parte de la Iglesia ahora — no solo en el futuro — pero a menudo sienten que no hay lugar para ellos. “Un joven dijo que disfruta las clases para jóvenes pero que después de la graduación no había lugares para él en la Iglesia. Él ya no importaba”. Hay un sentimiento de falta de pertenencia: “Los niños y otros que intentan encontrarle un sentido a la vida...no sienten el abrazo de Dios en la Iglesia por quiénes son, sus preguntas, sus sentimientos, sus dudas sobre sí mismos, sus diferentes opiniones. No sienten que la Iglesia esté

caminando a su lado”. En ocasiones, los jóvenes reportaron sentirse juzgados, “rechazados o reprimidos en parroquias manejadas por ancianos”. Una mamá, cuya hija ya no practica la fe, dijo: “Le pregunté a mi hija cómo sería la iglesia ideal. ‘La Iglesia católica no es un lugar feliz,’ me contestó. ‘Allí no hay nada para mí’”.

Los jóvenes también desean que la Iglesia se pronuncie sobre temas importantes para ellos, especialmente la justicia y la raza. Muchos están angustiados por la actitud de la Iglesia frente a las personas LGBTQ+. “Un adolescente dijo que quería una Iglesia más acogedora y no le gusta que las personas asuman que está en contra de las personas LGBTQ+ solo porque es católico”. Muchos jóvenes ven una contradicción entre los Evangelios y la forma en que la Iglesia trata a las personas homosexuales. Un niño de quinto grado dijo: “Si todos somos hijos de Dios, ¿por qué no se nos acepta por igual?”. Otro alumno expresó: “Si Dios ama a todos y no miente, ¿acaso no ama a las personas transgénero?”.

Un maestro presentó este resumen: “Creo que los alumnos están desafiando a la Iglesia a reconocer sus batallas, y a que les dé consuelo, ánimo y les afirme la bondad de cada persona. No intentar cambiarles, sino afirmar la bondad innata de su humanidad. Muchos de estos alumnos no se sienten reconocidos, sino rechazados y juzgados. Este es un poderoso desafío para la Iglesia”.

## Conclusión

En una cultura polarizada, el proceso sinodal ofrece una manera para que el pueblo de Dios pueda caminar juntos en compañía del Espíritu Santo. La sinodalidad no es fácil. Compartir y escuchar experiencias dolorosas es difícil, y los desafíos parecen ser insuperables. El dolor y el amor coexistieron lado a lado en estas conversaciones sinodales. No obstante, hay grandes razones para tener esperanza en la voluntad de tantas personas de participar en el proceso sinodal, en el profundo amor que sienten por la Iglesia, y en el deseo universal de una relación más profunda con Cristo como individuos, para que la Iglesia refleje a Cristo en el mundo de una forma más convincente.

Este proceso ha ayudado a sacar a la luz muchas esperanzas y sueños para el futuro: “Para no abandonar a nadie en el camino. Para buscar a los que dejaron de venir durante la pandemia. Para hablar a las personas desde las realidades de sus vidas y sobre cómo Jesús puede encontrarse allí, sin importar dónde ellos se encuentran. Para que las personas participen más, más allá de simplemente ir a Misa”. Las personas ansían “una Iglesia que valora todos sus miembros, desde el joven hasta el anciano, que busca la participación en todos los ministerios e intenta construir puentes que unan a los diversos grupos (tales como el de personas mayores con los jóvenes). Una Iglesia que se enfoque en los jóvenes y que hace que la fe sea importante en sus vidas y en el mundo contemporáneo”.

Mientras la Iglesia mira hacia adelante con esperanza en la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos en octubre de 2023, la Iglesia local continuará reflexionando sobre nuestras experiencias del sínodo. EL arzobispado proveerá maneras para que las parroquias, el liderazgo arquidiocesano y otros grupos puedan leer y discutir esta síntesis. Y lo que es más importante, el proceso sinodal en sí necesita convertirse en una forma de vida en esta Iglesia local, y necesita formar parte de los procesos pastorales, tanto a nivel parroquial como arquidiocesano.

El sínodo brindó una oportunidad para que los fieles se vean a sí mismos y unos a otros como lo que de verdad son: miembros de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Como lo dijo un coordinador: “Durante las reuniones sinodales, sentí que encontré a la Iglesia misma, de una manera que nunca la había encontrado. La experiencia me recuerda las palabras de Santa Teresa de Ávila, quien murió a la sombra de la Inquisición, consciente de que muchos sospechaban la reforma que ella soñaba realizar. Sus últimas palabras fueron: ‘Yo soy una hija de la Iglesia’. Nosotros también, somos hijos de la Iglesia”.

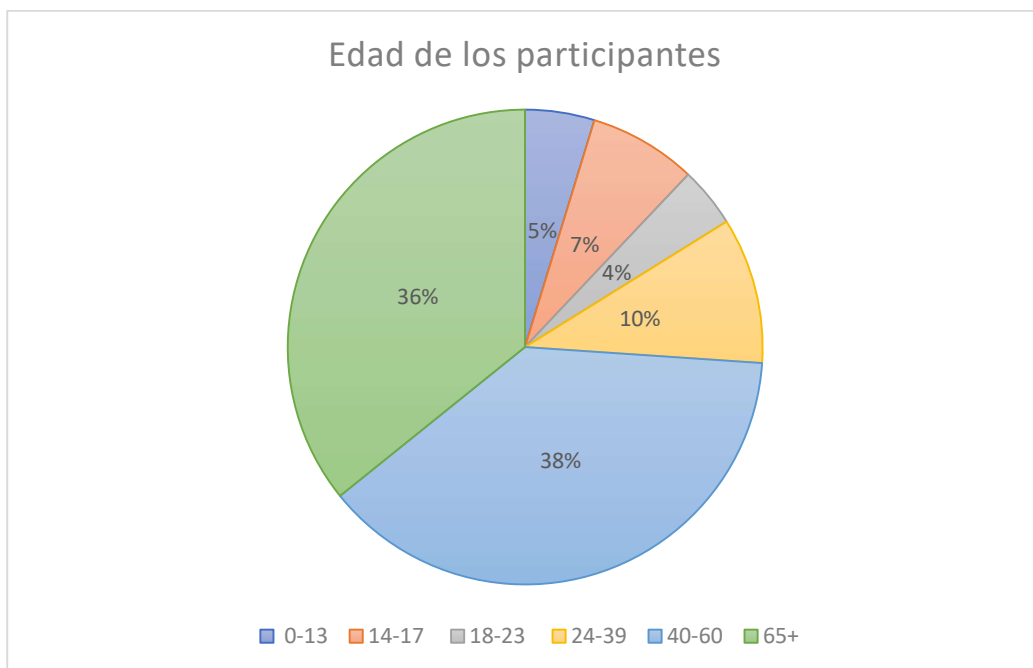
## APÉNDICE

### Síntesis del Sínodo para la Arquidiócesis de Seattle

---

Datos estadísticos concisos de la participación\*:

- 127 de 142 (90.1%) de las comunidades parroquiales entregaron reportes de sesiones
- 986 reuniones sinodales
- 11191 participantes (63% mujeres, 37% hombres)
- Raza, cultura y etnicidad:
  - 3% - Afroamericanos, negros, africanos
  - 58% - Caucásicos, blancos
  - 0.5% - Chinos
  - 4.5% - Filipinos
  - 18% - Hispanos, latinos
  - 0.2% - Japoneses
  - 0.3% - Coreanos
  - 0.2% - Nativos americanos, indígenas, Primeras Naciones, nativos de Alaska
  - 2% - Isleños del Pacífico, nativos de Hawaii
  - 5% - Vietnamitas
  - 3% - Multirracial
  - 6% - Desconocido



\*Los datos representan solo la actividad reportada a la Arquidiócesis de Seattle. La información sobre edad y raza no es oficial y representa datos estimados por facilitadores locales del sínodo.